

papel atribuido por Marx al dinero, según el cual deja de ser un medio para devenir el fin último, al que se subordina todo lo demás.

III. Ya estaríamos en condiciones de afirmar y comprender, entonces, cómo ocurre este proceso según el cual son ahora los saberes, los conocimientos científicos y las técnicas los que van a decidir el modo de hacer experiencia y cómo ellos constituyen el horizonte sobre el que se va a desplegar toda práctica. Así, ya no es el «hombre» el sujeto soberano capaz de elegir y decidir: la estructura tecno-científica se ha erigido como absoluto. Después de todo, no es nuevo este desplazamiento de la centralidad de Dios como garante y fundamento del mundo a una garantía cognitiva de otro orden.

Este giro supone el fin del humanismo - el hombre como sujeto de la historia - y es en este marco en el que deberíamos mínimamente reflexionar sobre nuestro bagaje y nuestra responsabilidad al formar profesionales de las ciencias y las técnicas.

IV. Una formación integral y humana, si bien lo presupone, debe exceder la mera adquisición de los saberes específicos para el hacer, know how que se ha vuelto hoy en día principal demanda de las curriculas profesionales. En este sentido, tal vez no resulte inadecuado recordar que, tal como sugería Ortega, el proyecto vital humano es extratécnico y no se agota en la mera utilización de recursos.

Nuestras facultades, desde una perspectiva optimista, tienen una potencia: la que se ancla en la estética. En un mundo en el que el sentido se ha perdido, los fragmentos y los restos de los que hemos conocido como grandes relatos abstractos guardan aún la fuerza sensual de la estética.

Adentrándonos en la problemática estética, muchas veces no se suele apreciar que toda estética conlleva una ética y una política y, así, se olvida que el diseño y su estética convocan la fuerza de lo sensible, la percepción de totalidades intensivas. La entrada a una reflexión en el ámbito extratécnico-profesional, entonces, podrá provenir de un análisis estético (y de obvias implicancias éticas) de las propias realizaciones. Por eso es necesario promover una filosofía de la creación y una introducción a la investigación tecnocientífica que repongan los valores humanistas y sitúen las creaciones al interior de una práctica responsable que exceda la mera y ciega utilización pre-reflexiva y no ética.

Así, brindar herramientas para la comprensión de la creación y la plasticidad al interior de una ecología social y creativa que consienta el respeto por los otros y por la naturaleza tanto como promover el ejercicio activo de la libertad se revelan complementarios de los contenidos curriculares.

## El Diseño, un milagro.

Mercedes Villanueva

Una gran incógnita a resolver, cuando un docente se para frente a esos seres concretos que son sus alumnos, es saber en qué posición ponerse. Es una cuestión de ubicación... (diría un viejo y experimentado ex profesor mío). La pregunta es: ¿Cuál será el mejor lugar en que puedo estar, para ser una eficaz ayuda en ese proceso que llamamos aprendizaje? Muchas son las posibles respuestas a este ancestral dilema pedagógico. Tantos, digo yo como docentes hay en el mundo.

Sin embargo, me gustaría arriesgar algunas consideraciones que creo, pueden ayudarnos a vislumbrar el borroso camino que significa enseñar.

A priori, descreo del vocablo enseñar, en el mejor de los casos podremos ser tímidos colaboradores, alegres ayudantes, elegantes amanuenses o profes a secas de esos futuros profesionales que se están gestando. Estimo que son ellos y solamente ellos los que deciden, aceptan y encaminan un proceso en el que recibirán una mano amiga que les brinda algo de su experiencia. Los docentes nos acercamos a ellos, desde lo que somos (buenos o malos) y los alumnos tendrán que sobrevivirnos. Diría más, de esa capacidad, surgirá su éxito o fracaso profesional, ya que si nos aguantan, podrán también hacerlo con sus posibles clientes.

Entre ambos (docentes y alumnos) se establece una relación de intercambio permanente, donde es fundamental la actitud crítica de unos y de otros, con el objeto de aprovechar al máximo las capacidades personales y dejar de lado aquellas cosas que no nos sirven y pueden entorpecer el camino. Sin embargo, el actor principal, el galán virtual, el héroe arrojado, es sin duda alguna, nuestro querido aprendiz de diseñador y nadie (para bien o para mal), puede ocupar su lugar y mucho menos nosotros.

De pronto, sin saber cómo, surge a esta altura de la reflexión un cambio de óptica y automáticamente la pregunta inicial cambia reformulándose: entonces, cuál es el mejor lugar en el que pueden estar los alumnos, dentro del proceso de aprendizaje?

Cuáles serán las características principales en esta toma de posición, que hará viable llegar a los objetivos deseados? Sin duda, así como los actores de un melodrama necesitan «meterse en la piel» del personaje que representan, creo que la primera y vital actitud del que aprende es comprometerse con ese proyecto. Compromiso que tendría que ir más allá de la nota, más allá de los resultados o más acá de las evaluaciones.

El sentido común y la realidad, nos muestran, cuán difícil es llevar esto a la práctica.

Todos y mucho más los jóvenes, nos encontramos inmersos en un sistema donde el ser exitoso, constituye un valor a alcanzar que justifica cualquier esfuerzo. Somos examinados permanentemente por los logros obtenidos, más que por los caminos transitados o las experiencias cosechadas, sin tener en cuenta que para llegar a buenos resultados es condición absoluta haber caminado los senderos de mi propio proceso individual. Proceso que creo, involucra a la persona toda, traspasando los límites del aprendizaje, compromete su inteligencia, creatividad, voluntad e inclusive su integridad y sistema de valores. Esa formación es posiblemente una de las pocas cosas que nos deja nuestro transitorio paso por las aulas universitarias.

Otro punto interesante, habiendo alcanzado el primero, es la cuestión de la actitud; vocablo hoy de super onda, sobre todo en los ámbitos de prensa y televisión por lo cual, a veces su significado se superficializa y se vacía de contenido. Lo actitudinal, requiere, no sólo predisponerse a realizar un trabajo, recorrer un camino, sino que busca interiorizarse en el individuo generando algunos otros condimentos, vitales en este proceso: dinamismo y vitalidad para dar lo mejor de nosotros, docilidad para animarse a recorrer zonas inexploradas por otros, capacidad para poner en crisis las propias consignas, flexibilidad y apertura mental, necesarias para aventurarse a veces sintiéndose inseguro.

Si podemos llenarnos de esta actitud de aprender, creo que parte de la batalla la hemos ganado y ningún inconveniente podrá hacer naufragar nuestras expectativas.

Sin embargo, como en una receta de cocina, todavía falta a mi juicio, un componente tan importante como los anteriores. No podremos cocinar cuando teniendo los ingredientes, nos falten las herramientas indispensables para realizar la tarea. Aprender, requiere un sistema, una manera de hacerlo. Con el tiempo, cada uno va elaborando su propio sistema de diseñar, pero inicialmente hay que aprenderlo.

Este punto es posiblemente el más difícil de analizar a mi juicio, ya que es un tema con ribetes bastante complejos. Mucho se ha escrito al respecto, no soy yo la persona más capacitada para hablar sobre el tema; pero sí creo que dadas las condiciones de permanente bombardeo y estimulación sensorial a la que nos hallamos expuestos, la multiplicidad de información y datos que recibimos a partir de los adelantos tecnológicos, la fugacidad y caducidad de lo que consumimos, la cantidad de nuevas significaciones y resignificaciones, cualquier sistema que usemos para diseñar, deberá:

- Estar metido y en contacto con la realidad concreta, social y profesional.
- Estar en contacto permanente con otras ramas de la producción artística en general. (Otras ramas del diseño, pintura, escultura, etc.)
- Estar en contacto con centros artísticos a nivel mundial, donde se marcan tendencias y se generan las producciones de vanguardia.
- Ser lo suficientemente flexible como para producir cambios rápidos acordes al ritmo que nos marcan los tiempos.
- Ser lo suficientemente dúctil, para adaptarse a diferentes grupos de alumnos y a diferentes individuos, ayudando a estimular las capacidades de cada uno.
- Ser activo, creativo, divertido, movilizador, energizante, continuo y activo.
- Que priorice y estimule el trabajo, como la forma más adecuada de recorrer un camino sabiendo que lo importante más que el producto final, es la aventura de haber empezado un proceso creativo.

No quiero acabar con estas reflexiones, sin coser lo dicho con la pregunta que formulamos al principio y que tiene que ver con nuestra actividad como docentes:

¿Si el alumno es el verdadero protagonista de esta obra, cuál es, entonces, nuestro papel? Somos acaso, meros extras o actores secundarios? (Uff, casi parece que volvimos al principio!!) Posiblemente, nuestro lugar este más cerca del de director. Aquella persona que conociendo en su totalidad la obra, es el puente para lograr que se manifieste la capacidad expresiva de los actores. Nos queda la tarea de ser herramienta útil para un proceso que es personal y dinámico. Nuestros alumnos, nos dan su confianza, pretenden que tenemos un saber que ellos no poseen. Creen, (que ilusos!!!) que a diseñar se aprende por ciencia infusa o arte de magia.

Tal vez, si nos compramos un sombrero y una varita, lo logremos. ¿Qué les parece?

## Un juego profesional en el aula.

Marcelo Villar

### Actuar como si

«Si actúas como un pensador, te convertirás en uno». (Eduard de Bono) <sup>1</sup>. Durante mi formación universitaria (Diseño Gráfico / UBA) todo el colchón teórico-cultural era coronado por una buena ejercitación, plasmada en una pieza gráfica. En el desarrollo de la carrera planteé dos grandes críticas: La primera, que se oponía fuertemente a mi personalidad, se relacionaba con la monotonía de las consignas y los temas comprendidos por las mismas, cuestión que sólo fue modificándose hacia el final de la cursada. Basta saber que uno comenzaba el primer año de carrera sabiendo en qué consistiría el primer ejercicio de diseño 3 (cuarto año), que trataría sobre diseñar tal o cual cosa y que sólo podía variar la marca, el museo, el teatro, etc., pero que el ejercicio era el mismo de siempre. Se podría pensar que el alumno llegaba así mejor preparado a dicha etapa, pero no. Por el contrario, sentía la pesada carga de la originalidad del diseño de las consignas y del diseño de su trabajo en sí, sólo sobre sus espaldas, cuando esta tarea debía ser compartida por alumnos y docentes.

La segunda crítica caminaba por la misma vereda y tenía que ver con que la mayoría de los ejercicios se alejaban bastante del mercado laboral al que esperaba insertarme. Estaba bien como desafío que uno de los ejercicios consistiera en generar la señalética para la abadía en dónde transcurre la historia del libro «El nombre de la rosa» de Humberto Eco, pero existían otros problemas más próximos a resolver, no tan utópicos. Además en los '80 el horizonte profesional era más tangible, atrevidamente más cercano. Había entonces allí mucha materia prima para la elaboración de las consignas.

«... lo que cuenta es la primera luz que enciendes, de ahí vienen todas las otras. Si equivocas la primera luz sigues rengueando durante toda la secuencia...» (Tonino Delli Colli) <sup>2</sup>

Muchos años después me fui transformando en docente y decidí cambiar ésta situación.

Pretendía que mis asignaturas provocaran una reacción placentera en mis alumnos, por lo que elaboré detenidamente la consigna de cada uno de los ejercicios que les propondría. Logré muy buenos resultados que superaron gratamente mis expectativas, ya que no sólo respondían técnicamente al planteo o problema sino que además le agregaban, nada menos, que una cuota de creatividad.

Periódicamente fui testeando la aceptación de las consignas. La respuesta era positiva pero en los últimos años el nivel técnico fue descendiendo levemente, el creativo un poco más, y aparecieron algunas inquietudes en mis encuestas. La mayoría las dudas giraban en torno al método y a cuán profesional era el tratamiento de los ejercicios áulicos.

En este nuevo siglo y en mi área laboral, la cantidad de nuevos profesionales superó exageradamente a la demanda que el mercado ofrecía.

Profundizando mi sondeo detecté que esto provocaba desmotivación y por la misma perdían fuerza todos los proyectos.

Revisando la práctica de las materias que dicto, y desglosando lo planteado por sus protagonistas, comencé a generar un cambio profesionalizando la implementación de la misma,